

## EL SALTO SOBRE EL ABISMO

Por Néstor Tato

El vaso ¿está medio vacío o medio lleno?

El pensamiento negativo vs. el pensamiento positivo.

El criterio de realidad o la ingenuidad fantasiosa

El infierno vs. el cielo

El cambio resulta de una acumulación de actos.

La conducta se modifica por grabación acumulada.

La eternidad es posible pero la muerte es ineludible.

Lo real y cierto es que puedo trabajar para modificar mi conducta... pero mientras tanto ¿cuál es mi trasfondo?

Nada tiene sentido en la vida si todo termina con la muerte... pero que me voy a morir, tenélo por cierto.

El centro de gravedad es posible pero, entonces ¿porqué creo que el cerebro determina mi conducta?

Si creo en la unidad interna ¿porqué calculo el resultado de mis acciones?

Mientras estaba en la pileta química con que me mantenían anestesiado en el primer postoperatorio (hace doce años), en la pantalla se presentaba una bolita que efectuaba un recorrido corto de derecha a izquierda y viceversa. Se desplazaba sobre un plano que veía de perfil, que se inclinaba como vencido por el peso de la bolita cuando se acercaba a la punta, y caía en una suerte de cuenco del que salía para recorrer el trayecto en sentido inverso. A una velocidad constante y de un modo mecánico de alta precisión. Como si las fuerzas de uno y otro lado fueran equivalentes y no predominara una de ellas. Una especie de movimiento rectilíneo continuo en vacío, pero de ida y vuelta. Algo así como una cinta de Moebius, pero sin cinta. Siempre me intrigó descifrar qué me estaba diciendo. Quizás, nada. Simplemente pertenecía a las formas exactas de otro plano. Quizás el mundo de las ideas de Platón era eso.

Lo traigo a cuento ahora porque no había dirección: iba y volvía sin saberse cuál era la ida y cuál, la vuelta. Como si fuera un circuito en redondo, sólo que en un plano y sobre una línea.

Ahora lo veo en relación a este tema de la contradicción o del movimiento en círculo cerrado, donde siempre se vuelve al punto de partida. En un juego de sentidos, da lo mismo un extremo que el otro: siempre estoy atado a esta plano. Y también, desde el punto de vista de lo eterno, de lo trascendente, ninguno de los polos es relevante. Pesan lo mismo.

Todo esto, porque ayer me levanté pensando en las decisiones. Todo resulta de la reflexión, de los pensamientos acumulados, de las conductas coherentes... sí. Pero el cambio ¿qué es?

Me he pasado décadas acumulando en una supuesta dirección de cambio y vuelvo siempre al mismo punto.

Tengo el mejor de los Guías y, sin embargo, acudo a los remedios terrestres.

Creo en la trascendencia y la grito a los cuatro vientos, pero sigo subiendo la piedra por la ladera.

Hago cálculos, y más cálculos, porque en este plano las cosas son calculables. No miro el futuro y busco cómo llegar. Pongo por delante el camino y el horizonte, allá atrás, siempre alejándose.

Y entonces, cuando pensé en eso, algo cambió.

Me pregunté por lo del vaso, que siempre tendí a verlo medio vacío porque al final, es lo mismo que medio lleno. Así que ¿porqué me vienen a fregar con esa alegoría que no es más que una trampa argumental? Como la tarjeta que con un lado anula la verdad que proclama el otro lado.

El cambio es ya. Simple. Y no es un graaaaan cambio. Es un salto. Cortito pero enorme. Y no resulta del pensamiento, del cálculo, de la acumulación. Es simplemente mover el punto de vista, cambiar el trasfondo, modificar radicalmente la creencia. Es cambiar la dirección: el futuro está abierto o depende de lo que yo haga. Simple.

Mientras yo crea que depende de mi conducta, siempre estaré necesitando algo más para superar el sufrimiento. Sin darme cuenta que es el abismo. Y si miro el abismo, me chupa y caigo.

En cambio, si miro la llanura que se extiende más allá del abismo, la distancia que me separa del otro lado se acorta y reduce a apenas un paso que ni me doy cuenta de haberlo dado. Y todo sigue igual, objetivamente, pero mi horizonte, mi paisaje, cambió. Así que sí, todo se reduce a un problema de dirección. A decidirme a saltar.

Y no es un salto que tengo que meditar: es cada vez que se me presenta el abismo.

Mientras mire el abismo, creo en él y ahí está, impidiendo mi paso.

Si levanto la mirada y la clavo en el horizonte, al instante siguiente el Intento remontará mi vuelo.

Buenos Aires, diciembre 15 de 2016